

menta y aleja á los demonios, y ellos huyen y se apartan de los que con agradecimiento se acuerdan de la vida y misterios de mi Hijo santísimo.

CAPÍTULO XXIV.

La herida que dieron con la lanza en el costado de Cristo, ya difunto; su descendimiento de la cruz y sepultura; y lo que en estos pasos obró María santísima, hasta que volvió al cenáculo.

Constancia inmóvil con que perseveró María al pié de la cruz, interior y exteriormente. — La mayor aflicción de María era la ingratitud de los hombres. — Consulta á los Angeles cómo bajaría á su Hijo de la cruz y le daría sepultura. — Respuesta de los Angeles, que la dieron á entender que aun había de verter mas sangre el sagrado cuerpo. — Palabra de sumo dolor que dijo á san Juan y las Marías, cuando vió la tropa de soldados que venia al Calvario. — Lanzada que dió Longinos al cuerpo de Cristo. — Sintió María en su pecho el dolor de la lanzada como si recibiera la herida. — Dolor de su alma. — Deprecacion que hizo por Longinos. — Ejemplo raro de dar bien por mal. — Cuán eficaz fue la deprecacion de María en la conversion de Longinos. — Salpicaron algunas gotas de la sangre de Cristo á la cara de Longino, y recibió vista en cuerpo y alma. — Predicó Longinos á Cristo en presencia de los judíos. — Misterios que conoció María en la lanzada del cuerpo de Cristo. — Recopilólos en un cántico que hizo en alabanza de su Hijo. — Lugar que dió el Señor á la tribulacion de María, no manifestándola el orden de la sepultura de su Hijo difunto. — Oracion de María al Padre por la sepultura de el cuerpo de su Hijo. — Nueva aflicción de María cuando vió la gente que venia al descendimiento. — Calidades de Josef Abarimathia. — Petición que hizo Josef á Pilatos de el cuerpo de Jesús. — Confesion de Pilatos. — Calidades de Nicodemus. — Prevenciones y compañía con que vinieron Josef y Nicodemus á dar sepultura al cuerpo de Cristo. — Lágrimas y lamentables clamores que derramaron postrados al pié de la cruz y á los de la Madre de Dios. — Invicto ánimo con que los levantó y alentó María. — Hicieron Josef y Nicodemus el descendimiento por sus manos. — Quiso Josef que se apartase María porque no se renovase su dolor. — Respuesta de María á esta proposicion. — Quitaron lo primero la corona, y la pusieron en las manos de María. — Adoracion con que la recibió. — Oró por la reverencia de las santas espinas. — Adoracion de la corona que hicieron los fieles que allí estaban. — Entregaron tambien primero los clavos á María. — Como pusieron el cuerpo de Cristo en los brazos de su Madre. — Afectos de María en este paso. — Adoracion del sagrado cuerpo. — Admirable eminencia de todas las acciones y palabras de la Madre de Dios en este paso. — Uncion del sagrado cuerpo. — Convocó María muchos coros de Angeles para asistir al entierro. — Procesion del entierro de Cristo. — Su sepultura. — Volvióle á adorar María antes de cubrirle con la lápida. — Al punto que se cerró el sepulcro de Cristo se volvieron á cerrar los que se abrieron en su muerte. — Por mandado de María quedaron muchos Angeles en guarda del santo sepulcro. — Volvió la procesion con María al Calva-

rio, y adoraron la cruz. — Acompañaron á María hasta la casa del cenáculo. — Malicia con que pidieron los judíos guarda para el sepulcro. — La llaga del costado de Cristo es puerta para que las almas entren á gustar su amor en la fuente de su corazon. — Es habitacion segura y escuela de el amor. — Cuán poderosa es la oracion que se hace perdonando injurias, no solo para el que perdona, sino para el ofensor. — Cuán puntual es la providencia de Dios para quien le llama en las necesidades con verdadera confianza. — Beneficios divinos que alcanzaron Josef y Nicodemus por la obra del entierro de Cristo, y oracion de su Madre. — Providencia divina en las necesidades de los pobres, para que sea remunerado el que las remedia. — Cómo recompensa el Señor los agravios que se reciben con paciencia.

1436. El evangelista san Juan dice ¹, que cerca de la cruz estaba María santísima Madre de Jesús, acompañada de María Cleofás y María Magdalena. Y aunque esto lo refiere de antes que espírase nuestro Salvador, se ha de entender que perseveró la invicta Reina despues, estando siempre en pié, arrimada á la cruz, adorando en ella á su difunto Jesús, y á la divinidad que siempre estaba unida al sagrado cuerpo. Estaba la gran Señora constantísima, inmóvil en sus inefables virtudes, entre las olas impetuosas de dolores que entraban hasta lo íntimo de su castísimo corazon; y con su eminente ciencia conferia en su pecho los misterios de la Redencion humana, y la armonía con que la Sabiduría divina disponia todos aquellos sacramentos. La mayor aflicción de la Madre de misericordia era la desleal ingratitud que los hombres con tanto daño propio mostrarian á beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Estaba asimismo cuidadosa cómo daría sepultura al sagrado cuerpo de su Hijo santísimo, quién se le bajaría de la cruz, á donde siempre tenia levantados sus divinos ojos. Con este doloroso cuidado se convirtió á sus santos Angeles que la asistian, y les dijo: *Ministros del Altísimo, y amigos míos en la tribulacion, vosotros conoceis que no hay dolor como mi dolor; decidme, pues, cómo bajaré de la cruz al que ama mi alma; cómo y dónde le daré honorífica sepultura, que como á Madre me toca este cuidado; decidme qué haré, y ayudadme en esta ocasion con vuestra diligencia.*

1437. Respondiéronla los santos Angeles: *Reina y Señora nuestra, dilátese vuestro afligido corazon para lo que le resta de padecer. El Señor todopoderoso ha encubierto de los mortales su gloria y su potencia para sujetarse á la impia disposicion de los crueles malignos, y siempre quiere consentir que se cumplan las leyes puestas por los hombres; y una es, que los sentenciados á muerte no se quiten de la cruz*

¹ Joan. XIX, 25.

sin licencia del mismo juez. Prestos y poderosos fuéramos nosotros en obedeceros y en defender á nuestro verdadero Dios y Criador; pero su diestra nos detiene, porque su voluntad es justificar en todo su causa, y derramar la parte de sangre que le resta, en beneficio de los hombres, para obligarlos mas al retorno de su amor que tan copiosamente los redimió ¹. Y si de este beneficio no se aprovecharen como deben, será lamentable su castigo, y su severidad será la recompensa de haber caminado Dios con pasos lentos en su venganza. Esta respuesta de los Ángeles acrecentó el dolor de la afligida Madre; porque no se le habia manifestado que su Hijo santísimo habia de ser herido con la lanzada, y el recelo de lo que sucederia con el sagrado cuerpo la puso en nueva tribulacion y congoja.

1438. Vió luego el tropel de gente armada que venia encaminándose al monte Calvario; y creciendo el temor de algun nuevo oprobrio que harian contra el Redentor difunto, habló con san Juan y las Marias, y dijo: ¡Ay de mí, que llega ya el dolor á lo último, y se divide mi corazon en el pecho! ¿Por ventura no están satisfechos los ministros y judíos de haber muerto á mi Hijo y Señor? ¿Si pretenden ahora alguna nueva ofensa contra su sagrado cuerpo ya difunto? Era vispera de la gran fiesta del sábado de los judíos ², y para celebrarla sin cuidado habian pedido á Pilatos licencia para quebrantar las piernas á los tres justiciados, con que acabasen de morir, los bajasen aquella tarde de las cruces, y no quedasen en ellas el día siguiente. Con este intento llegó al Calvario aquella compañía de soldados que vió María santísima. Y en llegando, como hallaron vivos á los dos ladrones, les quebrantaron las piernas ³, con que acabaron la vida. Pero llegando á Cristo nuestro Salvador, como le hallaron difunto, no le quebrantaron las piernas ⁴; cumpliéndose la misteriosa profecia del Éxodo ⁵, en que mandaba Dios no quebrantasen los huesos del cordero figurativo, que comian la Pascua. Pero un soldado que se llamaba Longinos, arrimándose á la cruz de Cristo nuestro Salvador, le hirió con una lanza penetrándole su costado; y luego salió de la herida sangre y agua ⁶, como lo afirma san Juan que lo vió, y dió testimonio de la verdad.

1439. Esta herida de la lanzada, que no pudo sentir el cuerpo sagrado y ya difunto, sintió su Madre santísima, recibiendo en su castísimo pecho el dolor, como si recibiera la herida. Pero á este tormento sobreexcedió el que recibió su alma santísima, viendo la nueva

¹ Psalm. CXXIX, 7. — ² Joan. XIX, 31. — ³ Ibid. 32. — ⁴ Ibid. 33.

⁵ Exod. XII, 46. — ⁶ Joan. XIX, 34, 35.

crudelidad con que habian rompido el costado de su Hijo ya difunto. Y movida de igual compasion y piedad, olvidando su propio tormento, dijo á Longinos: *El Todopoderoso te mire con ojos de misericordia por la pena que has dado á mi alma.* Hasta aquí no mas llegó su indignacion, ó para decirlo mejor, su piadosísima mansedumbre, para doctrina de todos los que fuésemos ofendidos. Porque en la estimacion de la candidísima paloma, esta injuria que recibió Cristo muerto fue muy ponderable; y el retorno que le dió al delincuente fue el mayor de los beneficios, que fue mirarle Dios con ojos de misericordia, dándole bendicion y dones por agravios al ofensor. Y sucedió asi; porque obligado nuestro Salvador de la peticion de su Madre santísima, ordenó que de la sangre y agua que salió de su divino costado salpicasen algunas gotas á la cara de Longinos, y por medio de este beneficio le dió vista corporal, que casi no la tenia; y al mismo tiempo se la dió en su alma para conocer el Crucificado, á quien inhumanamente habia herido. Con este conocimiento se convirtió Longinos, y llorando sus pecados los lavó con la sangre y agua que salió del costado de Cristo, y lo conoció y confesó por verdadero Dios y Salvador del mundo. Y luego lo predicó en presencia de los judíos, para mayor confusion y testimonio de su dureza y perfidia.

1440. La prudentísima Reina conoció el misterio de la lanzada, y como en aquella última sangre y agua que salió del costado de su Hijo santísimo salia dél la nueva Iglesia lavada y renovada en virtud de su pasion y muerte, y que del sagrado pecho salian como de raíz los ramos que por todo el mundo se extendieron con frutos de vida eterna. Confirió asimismo en su pecho interiormente el misterio de aquella piedra herida con la vara de la justicia del eterno Padre ¹, para que despidiese agua viva con que mitigar la sed de todo el linaje humano, refrigerando y recreando á cuantos de ella fuesen á beber. Consideró la correspondencia de estas cinco fuentes de piés, manos y costado, que se abrieron en el nuevo paraíso de la humanidad santísima de Cristo nuestro Señor, mas copiosas y eficaces para fertilizar el mundo que las del paraíso terrestre divididas en cuatro partes por la superficie de la tierra ². Estos y otros misterios recopiló la gran Señora en un cántico de alabanza que hizo en gloria de su Hijo santísimo, despues que fue herido con la lanza. Y con el cántico hizo ferventísima oracion, para que todos aquellos sacra-

¹ Exod. XVII, 6.

² Genes. II, 10.

mentos de la redencion se ejecutasen en beneficio de todo el linaje humano.

1441. Corria ya la tarde de aquel dia de Parasceve, y la Madre piadosísima aun no tenia certeza de lo que deseaba, que era la sepultura para su difunto Hijo Jesús; porque su Majestad daba lugar á que la tribulacion de su amantísima Madre se aliviase por los medios que su divina providencia tenia dispuestos, moviendo el corazon de Josef Abarimathia y Nicodemus¹, para que solicitasen la sepultura y entierro de su Maestro. Eran entrambos discípulos del Señor y justos, aunque no del número de los setenta y dos; porque eran ocultos por el temor de los judíos, que aborrecian como á sospechosos y enemigos á todos cuantos seguian la doctrina de Cristo nuestro Señor, y le reconocian por Maestro. No se le habia manifestado á la prudentísima Virgen el orden de la voluntad divina sobre lo que deseaba de la sepultura de su Hijo santísimo, y con la dificultad que se le representaba crecia el doloroso cuidado de que no hallaba salida con su propia diligencia. Estando así afligida levantó los ojos al cielo, y dijo: *Eterno Padre y Señor mio, por la dignacion de vuestra bondad y sabiduria infinita fui levantada del polvo á la dignidad altísima de Madre de vuestro eterno Hijo; y con la misma liberalidad de Dios inmenso me concedisteis le criase á mis pechos, le alimentase, y le acompañase hasta la muerte; ahora me toca como á Madre dar á su sagrado cuerpo honorifica sepultura, y solo llegan mis fuerzas á deseirlo, y dividirse el corazon de que no lo consigo. Suplico á vuestra Majestad, Dios mio, dispongais con vuestro poder los medios para que yo lo ejecute.*

1442. Esta oracion hizo la piadosa Madre despues que recibió el cuerpo de Jesús difunto la lanzada. Y en breve espacio reconoció que venia hácia el Calvario otra tropa de gente con escalas y aparato de otras cosas, que pudo imaginarse venian á quitar de la cruz su inestimable tesoro; pero como no sabia el fin, se afligió de nuevo en el recelo de la crueldad judáica, y volviéndose á san Juan le dijo: *Hijo mio, ¿qué será este intento de los que vienen con tanta prevencion?* El Apóstol respondió: *No temais, Señora mia, á los que vienen, que son Josef y Nicodemus con otros criados suyos, y todos son amigos y siervos de vuestro Hijo santísimo y mi Señor.* Era Josef justo en los ojos del Altísimo², y en la estimacion del pueblo noble, y decurion con oficio de gobierno, y del Consejo, como lo da á entender el Evangelio, que dice no consintió Josef en el consejo ni obras

¹ Joan. xix, 38. — ² Luc. xxiii, 50, 51.

de los homicidas de Cristo, á quien reconocia por verdadero Mesias. Y aunque hasta su muerte era Josef discípulo encubierto, pero en ella se manifestó, obrando estos nuevos efectos la eficacia de la redencion. Y rompiendo Josef el temor que antes tenia á la envidia de los judíos, y no reparando en el poder de los romanos, entró con osadía á Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesús¹, difunto en la cruz, para bajarle de ella y darle honrosa sepultura, afirmando que era inocente y verdadero Hijo de Dios; y que esta verdad estaba testificada con los milagros de su vida y muerte.

1443. Pilatos no se atrevió á negar á Josef lo que pedia, antes le dió licencia para que dispusiese del cuerpo difunto de Jesús todo lo que le pareciese bien. Con este permiso salió Josef de casa del Juez, y llamó á Nicodemus, que tambien era justo y sábio en las letras divinas y humanas, y en las sagradas Escrituras, como se colige de lo que le sucedió cuando de noche fué á oír la doctrina de Cristo nuestro Señor, como lo cuenta san Juan². Estos dos varones santos, con valeroso esfuerzo se resolvieron en dar sepultura á Jesús crucificado. Y Josef previno la sábana³ y sudario en que envolverle, y Nicodemus compró hasta cien libras de los aromas con que los judíos acostumbraban á ungir los difuntos de mayor nobleza⁴. Con esta prevencion, y de otros instrumentos, caminaron al Calvario, acompañados de sus criados y de algunas personas pias y devotas, en quienes tambien obraba ya la sangre del divino Crucificado, por todos derramada.

1444. Llegaron á la presencia de María santísima, que con dolor incomparable asistía al pié de la cruz, acompañada de san Juan y las Marías. Y en vez de saludarla, con la vista del divino y lamentable espectáculo se renovó en todos el dolor con tanta fuerza y amargura, que por algun espacio estuvieron Josef y Nicodemus postrados á los piés de la gran Reina, y todos al de la cruz, sin contener las lágrimas y suspiros, sin hablar palabra. Lloraban todos con clamores y lamentos de amargura, hasta que la invicta Reina los levantó de la tierra, y los animó y confortó; y entonces la saludaron con humilde compasion. La advertidísima Madre les agradeció su piedad, y el obsequio que hacian á su Dios, Señor y Maestro, en darle sepultura á su cuerpo difunto, en cuyo nombre les ofreció el premio de aquella obra. Josef Abarimathia respondió, y dijo: *Ya, Señora nuestra, sentimos en el secreto de nuestros corazones la dulce*

¹ Marc. xv, 43. — ² Joan. iii, 2. — ³ Matth. xxvii, 59.

⁴ Joan. xix, 39.

y suave fuerza del divino *Espíritu*, que nos ha movido con afectos tan amorosos, que ni los pudimos merecer, ni los sabemos explicar. Luego se quitaron las capas ó mantos que tenían, y por sus manos Josef y Nicodemus arrimaron las escalas á la santa cruz, y subieron á desenclavar el sagrado cuerpo, estando la gloriosa Madre muy cerca, y san Juan con la Magdalena asistiéndole. Parecióle á Josef que se renovaría el dolor de la divina Señora, llegando á tocar el sagrado cuerpo cuando le bajasen, y advirtió al Apóstol la retirase un poco de aquel acto, para divertirla. Pero san Juan, que conocia mas el invencible corazón de la Reina, respondió que desde el principio de la pasión habia asistido á todos los trabajos del Señor, y que no le dejaría hasta el fin; porque le veneraba como á Dios, y le amaba como á Hijo de sus entrañas.

1445. Con todo eso la suplicaron tuviese por bien de retirarse un poco mientras ellos bajaban de la cruz á su Maestro. Respondió la gran Señora, y dijo: *Señores míos carísimos, pues me hallé á ver clavar en la cruz á mi dulcísimo Hijo, tened por bien me halle á desenclavarle; que este acto tan piadoso, aunque lastime de nuevo el corazón, cuanto mas tratado y visto, dará mayor aliento en el dolor.* Con esto comenzaron á disponer el descendimiento. Quitaron lo primero la corona de la sagrada cabeza, descubriendo las heridas y roturas que dejaba en ella muy profundas. Bajáronla con gran veneración y lágrimas, y la pusieron en manos de la dulcísima Madre. Recibióla estando arrodillada, y con admirable culto la adoró, llegándola á su virginal rostro, y regándola con abundantes lágrimas, recibiendo con el contacto alguna parte de las heridas de las espinas. Pidió al Padre eterno hiciese como aquellas espinas consagradas con la sangre de su Hijo fuesen tenidas en digna reverencia por los fieles á cuyo poder viniesen en el tiempo futuro.

1446. Luego, á imitación de la Madre, las adoraron san Juan y la Magdalena con las Marías, y otras piadosas mujeres y fieles que allí estaban; y lo mismo hicieron con los clavos. Entregáronlos primero á María santísima, y ella los adoró, y despues todos los circunstantes. Para recibir la gran Señora el cuerpo difunto de su Hijo santísimo, puesta de rodillas extendió los brazos con la sábana desplegada. San Juan asistió á la cabeza y la Magdalena á los piés, para ayudar á Josef y Nicodemus, y todos juntos con grande veneración y lágrimas le pusieron en los brazos de la dulcísima Madre. Este paso fue para ella de igual compasión y regalo; porque el verle llagado, y desfigurada aquella hermosura, mayor que todos los

hijos de los hombres ¹, renovó los dolores del castísimo corazón de la Madre; y el tenerle en sus brazos y en su pecho le era de incomparable dolor, y juntamente de gozo, por lo que descansaba su ardentísimo amor con la posesion de su tesoro. Adoróle con supremo culto y reverencia, vertiendo lágrimas de sangre. Tras de su Majestad le adoraron en sus brazos toda la multitud de Ángeles que le asistian; aunque este acto fue oculto á los circunstantes. Y todos, comenzando san Juan, fueron adorando al sagrado cuerpo por su orden. La prudentísima Madre le tenia en sus brazos asentada en el suelo, para que todos le diesen adoracion.

1447. Gobernábase en todas estas acciones nuestra gran Reina con tan divina sabiduría y prudencia, que á los hombres y á los Ángeles era de admiracion; porque sus palabras eran de gran ponderacion, dulcísimas por la caricia y compasion de su difunta hermosura, tiernas por la lástima, misteriosas por lo que significaban y comprendian. Ponderaba su dolor sobre todo lo que puede causarle á los mortales. Movía los corazones á compasion y lágrimas; ilustraba á todos para conocer el sacramento tan divino que trataba. Y sobre todo esto, sin exceder ni faltar en lo que debia, guardaba en el semblante una humilde majestad entre la serenidad de su rostro y dolorosa tristeza que padecia. Con esta variedad tan uniforme hablaba con su amabilísimo Hijo, con el eterno Padre, con los Ángeles, con los circunstantes, y con todo el linaje humano, por cuya redencion se habia entregado á la pasión y muerte. No me detengo mas en particularizar las prudentísimas y dolorosas razones de la gran Señora en este paso; porque la piedad cristiana pensará muchas, y no es posible detenerme en cada uno de estos misterios.

1448. Pasado algun espacio que la dolorosa Madre tuvo en su seno al difunto Jesús; porque corria ya la tarde, la suplicaron san Juan y Josef diese lugar para el entierro de su Hijo y Dios verdadero. Permittedlo la prudentísima Madre; y sobre la misma sábana fue ungido su sagrado cuerpo con las especies y unguentos aromáticos ² que trajo Nicodemus, gastando en este religioso obsequio todas las cien libras que se habian comprado. Y así ungido fue colocado el cuerpo deífico en féretro, para llevarle al sepulcro. La divina Señora, advertidísima en todo, convocó del cielo muchos coros de Ángeles, que con los de su guarda acudiesen al entierro del cuerpo de su Criador, y al punto descendieron de las alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demás circunstantes, sino para su

¹ Psalm. XLIV, 3. — ² Joan. XIX, 40.

Reina y Señora. Ordenóse una procesion de Angeles y otra de hombres, y levantaron el sagrado cuerpo san Juan, Josef, Nicodemus y el Centurion que asistió á la muerte y le confesó por Hijo de Dios. Seguian la divina Madre acompañada de la Magdalena, de las Marías, y las otras piadosas mujeres sus discípulas. Juntóse á mas de estas personas otro gran número de fieles, que movidos de la divina luz vinieron al Calvario despues de la lanzada. Todos así ordenados caminaron con silencio y lágrimas á un huerto que estaba cerca, donde Josef tenia labrado un sepulcro nuevo, en el cual nadie se habia depositado ¹ ni enterrado. En este felicísimo sepulcro pusieron el sagrado cuerpo de Jesús. Y antes de cubrirle con la lápida, le adoró de nuevo la prudente y religiosa Madre, con admiracion de todos, Angeles y hombres. Y luego unos y otros la imitaron, y todos adoraron al crucificado y sepultado Señor, y cerraron el sepulcro con la lápida, que como dice el Evangelio ² era muy grande.

1449. Cerrado el sepulcro de Cristo, al mismo punto se volvieron á cerrar los que en su muerte se abrieron; porque entre otros misterios estuvieron como aguardando si les tocara la feliz suerte de recibir en sí á su Criador humanado difunto, que es lo que le podian ofrecer, cuando los judíos no le recibian vivo y bienhechor suyo. Quedaron muchos Angeles en guarda del sepulcro, mandándoselo su Reina y Señora, como quien dejaba en él depositado el corazon. Y con el mismo silencio y orden que vinieron todos del Calvario, se volvieron á él. Lo divina Maestra de las virtudes se llegó á la santa cruz, y la adoró con excelente veneracion y culto. Luego la siguieron en este acto san Juan, Josef, y todos los que asistian al entierro. Era ya tarde y caido el sol, y la gran Señora desde el Calvario se fué á recoger á la casa del cenáculo, á donde la acompañaron los que estuvieron al entierro: y dejándola en el cenáculo con san Juan, las Marías y otras compañeras, se despidieron de ella los demás, y con grandes lágrimas y sollozos la pidieron les diese su bendicion. Y la humildísima y prudentísima Señora les agradeció el obsequio que á su Hijo santísimo habian hecho, y el beneficio que ella habia recibido; y los despidió llenos de otros interiores y ocultos favores, y de bendiciones de dulzura de su amable natural y piadosa humildad.

1450. Los judíos, confusos y turbados de lo que iba sucediendo, fueron á Pilatos el sábado por la mañana ³, y le pidieron mandase

¹ Joan. xix, 41. — ² Matth. xxvii, 60. — ³ Ibid. 62.

guardar el sepulcro; porque Cristo (á quien llamaron seductor) habia dicho y declarado que despues de tres dias resucitaria; y seria posible que sus discípulos robasen el cuerpo, y dijesen habia resucitado. Pilatos contemporizó con esta maliciosa cautela; y les concedió las guardas que pedian ¹, y las pusieron en el sepulcro. Pero los pérfidos pontífices solo pretendian escurecer el suceso que temian; como se conoció despues cuando sobornaron á las guardas ² para que dijesen que no habia resucitado Cristo nuestro Señor, sino que le habian robado sus discípulos. Y como no hay consejo contra Dios ³, por este medio se divulgó mas y se confirmó la resurreccion.

Doctrina que me dió la Reina del cielo.

1451. Hija mia, la herida que recibió mi Hijo santísimo en el costado con la lanza fue solo para mí cruel y dolorosa; mas sus efectos y misterios son suavísimos para las almas santas que saben gustar de su dulzura. Á mí me afligió mucho; mas á quien se encaminó este favor misterioso, sírvele de gran regalo y alivio en sus dolores. Y para que tú lo entiendas y participes, debes considerar que mi Hijo y Señor, por el amor ardentísimo que tuvo á los hombres, sobre las llagas de los piés y manos, quiso admitir la del costado sobre el corazon, que es el asiento del amor, para que por aquella puerta entrasen como á gustarle y participarle en la misma fuente, y allí tuviesen las almas su refrigerio y refugio. Este solo quiero yo que busques tú en el tiempo de tu destierro, y que le tengas por habitacion segura sobre la tierra. Allí aprenderás las condiciones y leyes del amor en que imitarme, y entenderás como en retorno de las ofensas que recibieres has de volver bendiciones á quien las hiciere contra tí ó contra alguna cosa tuya, como has conocido que yo lo hice, cuando fui lastimada con la herida que recibió mi Hijo santísimo en el pecho ya difunto. Y te aseguro, carísima, que no puedes hacer otra obra mas poderosa para alcanzar con eficacia la gracia que deseas con el Altísimo. Y no solo para tí, sino tambien para el ofensor es poderosa la oracion que se hace perdonando las injurias; porque se conmueve el corazon piadoso de mi Hijo santísimo, viendo que le imitan las criaturas, en perdonar y orar por quien ofende; por lo que en esto participan de su excelentísima caridad que manifestó en la cruz. Escribe en tu corazon esta doctrina, ejecútala para imitarme y seguirme en la virtud de que

¹ Matth. xxvii, 65. — ² Ibid. xxviii, 12. — ³ Prov. xxi, 30.

hice mayor estimacion. Mira por aquella herida el corazon de Cristo tu esposo y á mí, amando en él tan dulce y eficazmente á los ofensores y á todas las criaturas.

1452. Advierte tambien la providencia tan puntual y atenta con que el Altísimo acude oportunamente á las necesidades de las criaturas que le llaman con verdadera confianza; como lo hizo su Majestad conmigo, cuando me hallé afligida y desamparada para dar sepultura á mi Hijo santísimo, como debia hacerlo. Para socorrerme en este aprieto, dispuso el Señor con piadosa caridad y afecto los corazones de Josef y Nicodemus, y de los otros fieles que acudieron á enterrarle. Y fue tanto lo que estos varones justos me consolaron en aquella tribulacion, que por esta obra y mi oracion los llenó el Altísimo de admirables influencias de su divinidad, con que fueron regalados el tiempo que duró el entierro y el descendimiento de la cruz; y desde aquella hora quedaron renovados y ilustrados de los misterios de la Redencion. Este es el órden admirable de la suave y fuerte providencia del Altísimo; que para obligarse de unas criaturas pone en trabajo á otras, y mueve la piedad de quien puede hacer bien al necesitado, para que el bienhechor, por la buena obra que hace, y por la oracion del pobre que la recibe, sea remunerado por la gracia que por otro camino no mereciera. Y el Padre de las misericordias, que inspira y mueve con sus auxilios la obra que se hace, la paga despues como de justicia; porque correspondemos á sus inspiraciones con lo poco que de nuestra parte cooperamos, en lo que por ser bueno es todo de su mano ¹.

1453. Considera tambien el órden rectísimo de esta providencia en la justicia que ejecuta, recompensando los agravios que se reciben con paciencia; pues habiendo muerto mi Hijo santísimo despreciado, deshonorado y blasfemado de los hombres, ordenó el Altísimo luego, que fuese honrosamente sepultado, y movió á muchos para que le confesasen por verdadero Dios y Redentor, y le aclamasen por santo, inocente y justo, y que en la misma ocasion, cuando acababan de crucificarle afrentosamente, fuese adorado y venerado con supremo culto como Hijo de Dios; y hasta sus mismos enemigos sintiesen dentro de sí mismos el horror y confusion del pecado que cometieron en perseguirle. Aunque no todos se aprovecharon de estos beneficios, pero todos fueron efectos de la inocencia y muerte del Señor. Y yo tambien concurrí con mis peticiones, para que su Majestad fuese conocido y venerado de los que conocia.

¹ Jacob. 1, 17.

CAPÍTULO XXV.

Como la Reina del cielo consoló á san Pedro y á otros Apóstoles; y la prudencia con que procedió despues del entierro de su Hijo; como vió descender su alma santísima al limbo de los santos Padres.

Atencion de María á todas las acciones convenientes en medio de sus dolores. — Gracias que dió á san Juan y á las mujeres santas que la acompañaron. — Respuesta de María pidiéndola tomase algun sustento. — Razones que dijo María á san Juan pidiéndole la mandase en todo lo que habia de hacer. — Razones de san Juan á la Madre de Dios, alegando su obligacion á obedecerla y servirla. — Réplica de la humildad de la Madre de Dios. Rindióse san Juan por el consuelo de María. — Perseveraron las Marías con la Madre de Dios en el ayuno hasta ver á Cristo resucitado. — Providencia prudentísima con que María en medio de sus dolores acudia á las necesidades de toda la devota familia. — Operaciones y afectos interiores á que se entregó toda, estando sola. — Pasó en ellas toda la noche del viernes. — Acciones de María el sábado por la mañana. — Envió á san Juan para que alentase á san Pedro y los otros Apóstoles á que viniesen á su presencia. — Confesion y lágrimas de san Pedro postrado delante de la Madre de Dios. — Prudentísima accion con que recibió María á san Pedro. — Alentólo y lo confortó en la esperanza. — Confesion de la culpa de su huida, y lágrimas de los otros Apóstoles á los piés de María. — Como la Madre de Dios los animó, los confirmó en la fe, y despertó en ellos el amor. — Como conoció María el descenso de la alma de su Hijo al limbo de los santos Padres. — Descripcion de los senos del globo terrestre. — Cantidad del diámetro de este globo. — Sitio que en él tiene el infierno. — Forma y calidades de este seno. — Sitio del purgatorio, su disposicion y calidades. — Sitio del limbo con dos estancias diferentes. — Seno de los santos Padres, su fin, disposicion y calidades. — Este seno ó limbo de los santos Padres es á donde bajó el alma de Cristo. — Como se llama *infierno*. — De estos senos despues de el juicio final solo se habitará el infierno. — Acompañamiento de Angeles con que bajó el alma de Cristo al limbo. — Rompiéronse algunos peñascos del camino, y por qué. — Entrada de Cristo en el limbo. — Fueron luego beatificadas todas las almas que en él estaban. — Gracias y alabanzas que dieron á su Redentor. — Mandó el Señor á los Angeles sacasen todas las almas del purgatorio. — Fueron absueltas de las penas que les faltaban de padecer, y glorificadas. — Conocieron para su tormento todos los condenados el descenso del Redentor al limbo. — Turbacion y terror de los demonios. — Confusion y despecho de las almas condenadas. — Especial tormento de Judas y el mal ladron. — Ira que concibieron desde entonces los demonios contra los cristianos. — Tuvo María vision de todos estos misterios. — Pidió al Señor no la resultase della júbilo á la parte sensitiva, y por qué. — Conformidad de la Virgen con su Hijo. — Cántico de alabanza con que celebró este triunfo. — Como se ha de guardar la vista interior de Dios en lo superior de la alma entre las ocupaciones exteriores. — Bienes y seguridad de esta habitacion íntima. — Por dónde se pierde y embaraza. — Ejemplo de esta doctrina en las obras de la Madre de Dios. — Medio para imitarla. — Cuánto pierde el alma faltando á este trato íntimo con Dios.